

Arte y economía en las misiones jesuitas de Mojos y Chiquitos

Art and economy in the The Jesuit missions of Mojos and Chiquitos

María José Díez Gálvez

Investigadora independiente

Resumen: Las misiones jesuitas de Mojos y Chiquitos, en el actual oriente de Bolivia, tuvieron un desarrollo material y artístico diferente, siendo mucho más destacado en las misiones de Mojos, pertenecientes a la rica provincia jesuita del Perú. Sus iglesias fueron más grandes y mejor dotadas que las de Chiquitos, pertenecientes a la provincia del Paraguay. Ello fue debido a la combinación de muchos factores, pero entre ellos hay que destacar, junto a la presencia de artistas y arquitectos propios y foráneos, el decisivo papel que el mayor desarrollo económico y la mejor capacidad de captación de benefactores jugó a favor del arte y la arquitectura de Mojos respecto a Chiquitos.

Palabras clave: misiones jesuitas del Paraguay, misiones jesuitas del Perú, Mojos, Chiquitos, arte, arquitectura, economía, Oriente de Bolivia.

Abstract: The Jesuit missions of Mojos and Chiquitos, today in the East of Bolivia, had different artistic and material developments. The missions of Mojos was the most important, which belonged to the rich Jesuit Province of Peru. Their churches were bigger and better equipped than those of Chiquitos, which belonged to the Jesuit Province of Paraguay. This was due to the combination of a lot of factors, but between them it's necessary to highlight, apart from the presence of local and foreign artists and architects, the decisive role that the greater economic development and capacity to attract benefactors played for the art and the architecture in the churches of Mojos compared to Chiquitos.

Keywords: Jesuits Missions of Paraguay, Jesuits Missions of Peru, Mojos, Chiquitos, art, architecture, economy, Eastern Bolivia.

Hablar de las misiones de Mojos y Chiquitos es hablar de un patrimonio cultural que sigue vivo y que conserva, además de su herencia intangible, gran parte de las manifestaciones físicas originales de origen reduccional: el urbanismo, la arquitectura y los bienes muebles.

Ambos centros misioneros fueron fundados por los jesuitas a finales del siglo XVII y sus poblaciones forman parte en la actualidad de los departamentos del Beni y Santa Cruz, en el oriente de Bolivia. En Chiquitos, gracias a la supervivencia de gran parte los conjuntos misionales coloniales (Figuras 1, 2 y 3), el patrimonio tangible empezó a ser conocido y estudiado a finales del siglo pasado, mientras que el de Mojos permanece aún hoy ignorado, fundamentalmente por permanecer más aislado y no haber conservado –excepto parcialmente en San Ignacio (Figura 4)– las construcciones antiguas, demolidas por un clima más agresivo y una historia más beligerante.



Figura 1. Fachada de la iglesia de San Xavier, Chiquitos. Foto: M.J. Diez, 2010.



Figura 2. Corredor del colegio del conjunto misional de San José, Chiquitos. Foto: M.J. Diez, 2009.



Figura 3. Interior de la iglesia de San Rafael, Chiquitos. Foto: M.J. Diez, 2014.



Figura 4. Fachada de la iglesia de San Ignacio, Mojos. Foto: M.J. Diez, 2011.

Pese a sus diferencias, la tradición historiográfica y oral del oriente boliviano tiende a tratar las misiones de Chiquitos y Mojos como si ambas regiones hubieran configurado en algún momento una unidad misionera. Posiblemente la identificación provenga del tiempo inmediatamente posterior a la expulsión de los jesuitas cuando, al aprobar los reglamentos que habían de regir ambas regiones, se aplicó a Mojos el formado por el obispo Francisco Ramón de Herbozo para Chiquitos, ya que se consideró insuficiente el que el visitador Pedro de la Rocha había redactado para los pueblos mojeños. Así lo comunicaba el presidente de la Real Audiencia de Charcas al rey en 1769: «Por el cual método y norma se gobernará igualmente que la Provincia de Chiquitos, la de Moxos, por estar ambas establecidas sobre un mismo pie, con poca diferencia»¹.

Posteriormente también el historiador boliviano Gabriel René Moreno contribuyó a este pensamiento al publicar su «Catálogo de Moxos y Chiquitos», donde si bien separó completamente ambas misiones en la presentación de la documentación y su análisis², fijó para la posteridad la unión de sus nombres.

Efectivamente, los dos centros misioneros estuvieron relacionados en varias ocasiones a lo largo de la historia, pero esta relación se produjo siempre respecto a instancias de gobierno superiores, siendo por ello menor la influencia real en la vida diaria de las poblaciones. En época jesuita pertenecieron a la misma jurisdicción política, militar y religiosa con capital en Santa Cruz de la Sierra³, pero formaban parte de dos provincias jesuíticas diferentes: Chiquitos de la provincia del Paraguay y Mojos de la del Perú⁴, dirigidas desde Córdoba y Lima, respectivamente. Por esta razón, no hubo intercambio de personal entre ambas misiones, aunque sí una cierta colaboración en lo económico y logístico.

Tras la expulsión de la Compañía ambas regiones fueron situadas bajo una misma administración general para los asuntos económicos y políticos, cuya sede estuvo en La Plata durante el resto de la colonia y en Santa Cruz a partir de la época republicana, hasta la creación del departamento del Beni. La unión más duradera se produjo en el ámbito religioso, permaneciendo Mojos y Chiquitos bajo jurisdicción del obispado de Santa Cruz hasta bien entrado el siglo xx⁵.

Otras circunstancias comunes entre las dos misiones les otorgan también características similares de partida, pero no son únicamente rasgos de Mojos y Chiquitos, sino que son compartidos por otros centros misioneros sudamericanos como Guaranís, Maynas, etc.: su condición de territorios doblemente fronterizos –respecto al avance de otros imperios europeos (Alves, 2014) y respecto a poblaciones originarias no sometidas a ninguno de ellos–, las características climatológicas y naturales propias de territorios selváticos y el hecho básico de haber sido misiones fundadas y desarrolladas por los miembros de la Compañía de Jesús. Pero, como se verá a continuación, aún estas características comunes presentan tantos matices que ameritan estudios específicos.

¹ Juan Vitorino Martínez de Tineo informa sobre la expatriación de los Regulares de la Compañía de Mojos y Chiquitos, providencias para el mantenimiento de las misiones, reglamentación de los curatos y otras. 1769. AGI, Charcas 515, Cartas y Expedientes, 1777.

² Moreno afirmaba que las misiones de Chiquitos «son mucho más pobres, y yacen sus pueblos más arrinconados que los de Mojos. Producían menos, tenían menos variedad de frutos, no poseían haciendas en el Alto Perú ni en el Bajo, sus efectos eran más ordinarios y de más lento consumo, escasas sus estancias relativamente, sus templos hermosísimos con todo de no poseer plata labrada ni ornamentos como los de Mojos. ¿Los indios? Más alegres aún y más sumisos que los de esta última provincia». MORENO, 1888: 551, nota 191.

³ La relación de las misiones jesuitas con la ciudad de Santa Cruz y sus mutuas influencias es un interesante tema que aún está por investigar.

⁴ Como es sabido la relación entre las dos provincias fue durante las primeras décadas bastante tensa por la disputa que tuvieron al respecto de la jurisdicción de las misiones de Chiquitos: fueron adjudicadas al Paraguay por el P. general de la orden, a pesar de encontrarse en territorio peruano, originando no pocas desavenencias entre los miembros de ambas provincias.

⁵ Se desmembraron del obispado de Santa Cruz cuando se erigieron los Vicariatos Apostólicos del Beni (1917) y Chiquitos (1932), respectivamente.

Diferencias contextuales entre Mojos y Chiquitos y su relación con el adelanto material

Hay que partir de dos situaciones que condicionan el análisis comparativo del adelanto material de las misiones de Mojos y Chiquitos, una del pasado y otra del presente. La primera es que Mojos contó en época jesuita con iglesias más suntuosas y definitivamente más dotadas en cuanto a bienes muebles que Chiquitos, especialmente en lo referente a obras de importación. Sin embargo, y esta es la segunda situación, Chiquitos conserva en la actualidad la mayor parte del patrimonio tangible colonial, por lo que la percepción de riqueza material es definitivamente más importante hoy día en Chiquitos que en Mojos. Esto puede llevar a confusión, y hacer pensar que los pueblos de Chiquitos fueron más ricos o al menos similares en dotación artística en época jesuita a los de Mojos, pero no fue así, aunque en ambas regiones los misioneros intentaron el mayor adelanto posible de sus iglesias y pueblos.

En la primera mitad del siglo XVIII –etapa de desarrollo en las dos regiones misioneras–, el barroco más exuberante seguía en pleno auge en tierras hispanoamericanas, tendencia que se trasladó directamente a las misiones donde cada jesuita procuró dotar a la iglesia de su cargo de la mayor suntuosidad posible. Las crónicas, cartas y otros escritos de los misioneros justificaban repetidamente el ornato de las iglesias de las reducciones como un medio necesario para conseguir la conversión, catequización y permanencia en la fe católica de los neófitos, aludiendo la mayor parte de las veces a la incapacidad intelectual de los indígenas para entender los conceptos y dogmas de la religión por otra vía⁶. Sin embargo, a juzgar por la riqueza de la dotación artística de las iglesias de la Compañía en cualquier lugar del mundo, el argumento de la incapacidad de los indígenas no era más que una excusa acorde con la mentalidad de la época, donde el complejo de superioridad de la cultura occidental apoyaba a los jesuitas a la hora de justificar la enorme inversión realizada en el ornato de los templos de sus misiones, la mayoría enclavadas en los confines del mundo colonial.

Para los jesuitas cualquier iglesia, allí donde esta se encontrara, merecía realizar el máximo esfuerzo posible en su ornamentación como Casa de Dios, puesto que como escribía el último P. superior de Mojos «era el mismo Dios y tan Dios el que estaba aquí, como el que se adoraba en las partes políticas»⁷. Y es que, según la Compañía, la vida cristiana tenía no solo «dictámenes internos puramente Espirituales, sino también externos, acciones visibles y materiales», como los templos donde lo espiritual brillaba al mismo tiempo que lo temporal, mientras se reverenciaba «al Dios verdadero, con sacrificios y oraciones». Sin contradicción con este concepto, eran conscientes también de que las inversiones en lo material contribuían «sobremanera para que más se aficiona toda la gente a asistir en los templos y formen alto concepto de los sagrados ministerios» (Altamirano, 1979 [1696]: 71 y 100).

⁶ De entre los numerosos ejemplos que lo demuestran, se puede señalar para Chiquitos los comentarios de Fernández sobre los chiquitos: «porque no son capaces de llegar a penetrar con el entendimiento, adonde no alcanza la grosería de los sentidos corporales (propiedad de todos los Indios Occidentales), bien, que por otra parte son hábiles, y despiertos para lo demás» (FERNÁNDEZ, 1726: 20) y Knogler «esta gente no es capaz, por lo menos al comienzo, de una enseñanza religiosa, de comprender un razonamiento. Debemos, por lo tanto, buscar otro método de implantarles el conocimiento, la adoración y el temor de Dios, es decir, debemos hacer uso de cosas exteriores que salten a la vista, que halaguen su oído y que se puedan tocar con las manos, hasta que su mente se desarrolle en este sentido» (KNOGLER, 1769). También sobre los indígenas de Mojos se expresaba de forma parecida el P. Ponce: «Para promover también la estimación al culto Divino y exaltar el aprecio y devoción a nuestra Santa Fe en esta gente que se lleva tanto de lo exterior tomó el P. Nicolás por medio del suntuoso decoro de la funciones sagradas» (*Carta de edificación del P. Nicolás de Vargas. Pascual Ponce, San Pedro, 23 de octubre de 1756.* APSJ Chile) y sobre los guaraníes comenta el P. Cardiel «Juntan lo temporal con lo espiritual; unas obras de misericordia con las otras, porque en esta gente no se consigue el bien de sus almas, ni se alcanza lo espiritual sin lo temporal» (CARDIEL, 1984 [1780]: 97).

⁷ [Noticia de las Misiones de Mojos]. Juan de Beingolea, c.1764, en BARNADAS-PLAZA, 2005: 180.

Los indígenas que poblaron las reducciones de Mojos y Chiquitos pertenecían a una gran variedad de naciones y culturas, y si bien algunas habían alcanzado un gran desarrollo material en el momento del encuentro con los misioneros (como los baure en Mojos), no es de extrañar que la escala de los edificios levantados en las misiones, y especialmente las magníficas iglesias con su variada y rica dotación de bienes muebles, lograran, junto al ritual de la liturgia, la música sacra e incluso el aroma del incienso, aportar un escenario completamente nuevo y sugestivo en las sociedades selváticas. Todo creaba una atmósfera impresionante que cautivaba a la mayor parte de los neófitos⁸.

Así pues, el intento de dotar de la mayor suntuosidad posible a las iglesias misioneras se explica no solo por la mentalidad católica barroca de la época y la tradición artística y teológica jesuita, sino también por el éxito que el impacto emocional de la puesta en escena producía en la población indígena en un contexto selvático, consiguiendo la aceptación de la nueva sociedad católica a través del sentimiento de pertenencia. Por ello, las diferencias en la dotación artística entre las iglesias de Mojos y Chiquitos tienen otra explicación.

Que los templos de Mojos superaron en dotación artística con creces a los de Chiquitos lo demuestran numerosos documentos coloniales, tanto de la época jesuita como de la de sus sucesores. Especialmente importantes son los inventarios de la expulsión⁹ para comparar la dotación de platería y ornamentos litúrgicos, pues en ambos casos se recoge un listado pormenorizado de este tipo de piezas, las más valiosas de la época en términos económicos. A pesar de la variedad existente entre las iglesias de las misiones de Mojos –los pueblos más



Figura 5. Conjunto de piezas de plata importadas de Potosí a Chiquitos. Foto: M.J. Díez, para el Plan de Rehabilitación Integral Misiones de Chiquitos, 2003.

alejados de Baures, siempre en riesgo de desaparición, estaban pobremente equipados– puede afirmarse que en general la dotación de ambas especialidades era muy superior a las de Chiquitos, e incluso de mejor calidad. Los ornamentos en Chiquitos fueron mayormente elaborados en los mismos pueblos sobre todo en las últimas décadas, posiblemente por la falta de opciones económicas para importarlos ya confeccionados, mientras los pueblos de Mojos optaron por la importación durante toda la etapa jesuita desde las diferentes procuradurías que establecieron en varias ciudades peruanas. Respecto a la platería, las modestas piezas que dotaron las sacristías y altares de Chiquitos fueron importadas de Potosí¹⁰ (Figura 5), mientras que las innumerables y

⁸ «La grandeza y primor de estos edificios embelesa a los Indios, y les inspira una alta idea de nuestra Santa Religión...». *Carta del P. Niel al Rvdo. P. Dez. Lima, 20 mayo 1705*. En DAVIN, t. V, 1754:139.

⁹ Los inventarios de las misiones de Chiquitos se encuentran en documentos manuscritos en el ACSCS (sección 2, serie 8) y el ANCH (Manuscritos Jesuitas, vol. 232), habiendo sido publicados por BRAVO, 1872 y RAMALLO, 1994 –con varios errores de transcripción–. Los inventarios de Moxos, levantados entre 1767-1768 se encuentran en el ABNB, GRM MyCh I, 1 y 3, y fueron publicados también por BRAVO en 1872.

¹⁰ Al menos así lo indican las fuentes consultadas y las piezas conservadas en la actualidad, aunque no se descarta que algunas piezas pudieran tener otra procedencia. *Razón del cargo y descargo que da el P. Procurador General Juan Francisco Aguilar de los Pueblos de las Misiones de Chiquitos desde la última cuenta que se dio al P. Superior y al P. Procurador de Tarija, según el orden del P. Provincial Luis de la Roca desde el principio de febrero de 1729. Potosí y diciembre, 8 de 1731 años*. AGNA, Compañía de Jesús, Leg. 4: 1723-1734, IX- 6-9-6.

ricas obras que llegaron a Mojos (Figura 6) lo hicieron desde distintas procedencias¹¹.

También la escultura, la pintura y el mobiliario fueron especialidades más abundantes y ricas en Mojos que en Chiquitos, tanto las importadas como las fabricadas *in situ*. Los retablos fueron más grandes –de acuerdo al tamaño de las iglesias– y numerosos en Mojos, suntuosamente decorados con pan de oro, como lo estaba igualmente gran parte de la estructura maderera de los templos, según podemos saber por la documentación que se conserva de la época jesuita y, sobre todo, posterior.

Existen varios factores que pueden haber influido en mayor o menor medida en la dotación de las iglesias de estos dos centros misioneros: los rasgos culturales específicos de los pueblos indígenas integrantes de los pueblos, la formación y procedencia de los misioneros jesuitas y su provincia de adscripción, las condiciones climáticas de cada región, la ubicación geográfica, la cercanía a las ciudades, las vías de comunicación, etc. Además, la presencia estable en las misiones de arquitectos y artífices cualificados que dirigieran la construcción de edificios y abrieran talleres en los pueblos formando mano de obra especializada para mantenerlos activos fue sin duda otro de los factores decisivos en esta cuestión. Pero por encima de todos estos condicionantes, existen dos que posiblemente fueron los más determinantes en la dotación artística de las iglesias:

- Las posibilidades económicas con las que contaban los núcleos misionales en conjunto y cada pueblo en particular para asumir los gastos de la construcción de los grandes edificios misionales y la producción o importación de bienes artísticos.
- Las relaciones y contactos que cada misionero estableció con donantes y benefactores para acrecentar con sus limosnas la capacidad económica de cada pueblo y el patrimonio artístico de las iglesias.

La relación de la economía con el desarrollo del arte misionero

La relación entre la economía y el arte misionero es un tema extenso y complejo, y ha sido muy poco estudiada hasta el momento¹², pese a la evidente correspondencia entre la suntuosidad de una iglesia y el poder económico de sus parroquianos, sus patronos, la orden religiosa propietaria o, en este caso, el conjunto de los habitantes de una misión administrados por sus sacerdotes.



Figura 6. Sol de una custodia importada a Mojos. Foto: M.J. Díez, 2011.

¹¹ La platería de Mojos no ha sido estudiada por expertos en la especialidad hasta el momento, y más bien se ha insistido erróneamente en que fue fabricada en los talleres misioneros, e incluso exportada. Esto queda descartado no solo porque los documentos de la época insisten en la importación, no existiendo ninguno que demuestren la fabricación local –excepto en épocas muy posteriores a los jesuitas–, sino por el análisis y la comparación de las numerosas piezas que aún hoy se conservan en la región.

¹² Para Chiquitos ver Díez, 2006: 66-127.

Se expone aquí únicamente un planteamiento básico del tema, suficiente para señalar el protagonismo que la capacidad económica tuvo en la diferente dotación artística entre las iglesias de Chiquitos y las de Mojos.

Un factor que intervendría tanto en la dotación arquitectónica como en la artística sería la capacidad que tuvo cada misión para remunerar el trabajo indígena. Desde los inicios de las misiones la retribución de todas las labores que los indígenas hacían para los religiosos o los pueblos fue una de las condiciones que aseguraba la convivencia y la aceptación de misioneros en los distintos territorios indígenas: el pago siempre fue realizado en productos de importación que mejoraban la vida diaria de los habitantes de las regiones selváticas o bien les aportaban prestigio social. Sin ellos, no había opción de ningún adelanto material, ya que los productos del trabajo indígena

(...) solo se conseguían coadyuvados de los repartimientos y dádivas precisas de cuñas, cuchillos, machetes, costales, pañete, lana, abalorios, medallas, agujas, sal, etc., a que estuvieron establecidos los indios; de tal suerte que faltando estos auxilios tan indispensables, escasea mucho el trabajo y en partes cesa del todo, porque no dándoseles estos necesarios y forzosos fomentos, no trabajan ni obedecen, manifestando total displicencia y desagrado, aun para la sujeción de lo espiritual¹³.

Estando establecida en ambas misiones la remuneración al trabajo, la diferencia estribaba en que en Chiquitos se pagaba a cada trabajador por cada actividad (a veces negociada para la ocasión y otras veces estipulada previamente para el mismo tipo de trabajo¹⁴), mientras que en Mojos se establecieron dos repartos anuales generales¹⁵, a través de los cuales se pagaba a todos los habitantes de la misión su trabajo y aporte a la colectividad¹⁶. Este segundo sistema seguramente resultó a la larga más económico que el pago puntual y constante que requerían los trabajadores indígenas de los pueblos de Chiquitos, por lo que la construcción de los edificios y los bienes artísticos en Mojos debieron suponer menor costo en el pago del trabajo, contando por ello también con mayores excedentes de dinero para invertir en arte, herramientas y materiales de importación (pan de oro, pigmentos, acero, etc.).

En el caso de que las obras de arte fueran importadas, el primer gasto era el pago a los talleres artísticos productores, localizados en su mayor parte en las ciudades del virreinato del Perú, aunque hubo muchos otros lugares desde los que se importaron bienes artísticos en ambas regiones misioneras: ciudades europeas o territorios asiáticos, e incluso otras misiones jesuitas¹⁷. Tanto hacia Chiquitos como hacia Mojos se internaron durante toda la etapa jesuita piezas de platería, estampas y pinturas de caballete, además de libros para las bibliotecas (Figura 7) e incluso esculturas en diversos materiales como la cera, el marfil (Figura 8), el bronce o la madera,

¹³ *Petición de los curas de Moxos, Pampas y Baures al Visitador Don Pedro de la Rocha, s/f [1768]*. AGI, CHARCAS, 515.

¹⁴ «Lo que recogen no es dádiva graciosa sino venta que hacen al Cura y conforme a la porción de cera que trae cada uno se le paga con una cuña, machete o hacha, tijeras, cuchillos... y si están proveídos de estas especies piden otras, como corte de calzón o armador, lana de vicuña, agujas o medallas, y ellos solicitan lo que apetecen y saben que tiene el Cura...». *Informe del Obispo Herboso sobre Chiquitos. San Ignacio, 1 de marzo de 1769*. ABNB, GRM MyCh 24, II.

¹⁵ «... el que teniendo presente la costumbre antigua desde el tiempo de los Padres expatriados de que los Gremios trabajasen en sus oficinas sin pagarles particularmente a ellos, sino que [de] los efectos contribuidos por una u otra obra y productos del sebo y otros efectos, que se venden independientes de los de Receptoría, se hacían una masa común para los dos repartos anuales...». *Expediente que trata sobre unas campanas que mandó al fuerte del Príncipe de Beyra el vicario de la Provincia, Fray Antonio Peñaloza, 1786*. AGI, Charcas 446.

¹⁶ El reparto de carne, asegurando la alimentación y con ello permanencia de la población en los pueblos, se realizó regularmente en ambos centros misioneros. No obstante fue más habitual en Mojos, dada la mayor abundancia de ganado disponible por ser más adecuadas allí las condiciones ambientales para la cría.

¹⁷ A veces en el mismo territorio, utilizándose también el trueque de productos entre los pueblos.

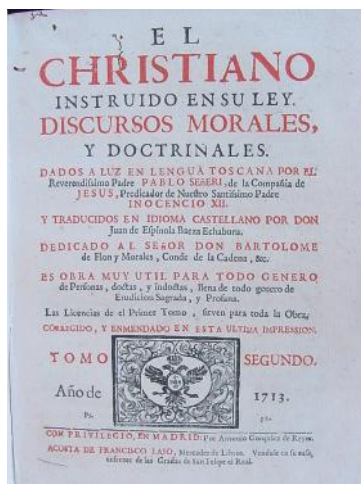


Figura 7. Libro importado a Chiquitos. Foto: M.J. Diez, 2002.



Figura 8. Detalle de un Crucificado asiático de marfil importado a Mojos. Foto: E. Kühne, 2012.

aún tras el establecimiento en ambas regiones de competentes talleres de imaginería¹⁸. Las campanas fueron importadas solo hasta que se establecieron talleres de fundición, en Mojos a partir de la década de 1740 y en Chiquitos a finales de la década siguiente¹⁹, mientras que los ornamentos fueron al inicio importados en las dos regiones, pero en Chiquitos llegaron a ser mayormente confeccionados en los pueblos a partir de la internación de los tejidos y la guarnición de oro y plata.

Cuando los objetos eran producidos en los talleres de los mismos pueblos los gastos eran diferentes, pero no despreciables: había que comprar las herramientas de cada oficio, pagar el trabajo de los maestros, oficiales y aprendices y, en el caso de algunas especialidades, también adquirir los materiales foráneos (estaño y plomo para las fundiciones, hierro y acero para las herrerías, pan de oro, bol, pigmentos para los talleres de escultura y policromía, herraje para las ebanisterías, etc.).

En todos los casos, los fletes desde los lugares de compra hasta los pueblos misioneros eran un costo adicional importante que se producía incluso en el caso de que la pieza procedie-

¹⁸ La misión de San Martín de Baures estaba esperando en febrero de 1768 –fecha del levantamiento del inventario con motivo de la expulsión de los jesuitas– un cajón procedente de Cuzco que contenía varias esculturas (un santo Cristo de cuerpo entero, un rostro de la Asunta, un Jesús Nazareno, un Niño Jesús y un san Juan Nepomuceno) junto a otros bienes de importación, no obstante los buenos y prolíficos talleres de escultura presentes en varios pueblos mojeños, especialmente en San Pedro. *Inventario de la misión de San Martín. Francisco Xavier Eder SI, 21 de febrero de 1768*. ABNB, GRM MyCh 1, III. A Chiquitos iban destinadas también las imágenes «de bulto de tres cuartas poco más o menos» de santa Teresa, santa Mónica, santa Clara y santa Rosa de Lima que de camino a Santa Cruz habían sido remitidas por el colegio de Mizque, y que fueron interceptadas y enviadas a La Plata en 1768. *Inventario de lo que se secuestró a los PP jesuitas y misiones de los Moxos y Chiquitos, La Plata, 9 de noviembre de 1767*. ABNB, MyCh 29. Las imágenes acabaron finalmente expuestas en el retablo mayor de San José de Chiquitos según el inventario de 1783, conservándose dos de ellas en la actualidad.

¹⁹ Varias campanas en Mojos están firmadas por fundidores locales a partir de 1741. La fundición se estableció en San Pedro por el P. Nicolás de Vargas. *Carta de edificación del P. Nicolás de Vargas, por Pascual Ponce. San Pedro, 23 de octubre de 1756*. APSI Chile, Cartas mortuorias de la antigua provincia del Perú, carpeta 43, nº 48. En Chiquitos se establecieron en San Javier y San Miguel. Díez, 2006: 428-429.

ra de la donación de un benefactor y no hubiera necesitado ninguno de los otros gastos antes mencionados.

La pertenencia de Mojos y Chiquitos a dos provincias jesuitas distintas supuso en este aspecto una diferencia fundamental: los peruanos tuvieron sin duda mayor facilidad y oportunidad de adquisición de obras de arte y materiales a mejor precio y con menor costo, dado que las ciudades más importantes que producían o distribuían este tipo de piezas y materiales en el virreinato del Perú se encontraban en la jurisdicción de la provincia del Perú, y allí la Compañía tenía sus principales colegios. Las ciudades paraguayas eran mucho menos desarrolladas y humildes en este sentido, de forma que para adquirir este tipo de bienes –y vender los productos misioneros de exportación–, la misión de Chiquitos, si bien contaba con oficinas o al menos apoyo en distintas ciudades paraguayas, requirió del establecimiento de una procuraduría externa a la provincia situada en Potosí²⁰, con el gasto extra y la incomodidad que ello podía suponer. Mojos tenía procuradurías al menos en Lima, Cuzco, La Paz, Chuquisaca y Cochabamba²¹ y el apoyo de la residencia de Santa Cruz²² y otros establecimientos de la provincia.

Resulta por ello interesante señalar que, a pesar de las disputas iniciales entre las dos provincias por la jurisdicción de Chiquitos, finalmente se impuso la unidad corporativa al reservar la Compañía la importante ciudad de Potosí para el trato comercial de los pueblos de Chiquitos²³. Se procuraba así la compra de objetos necesarios a buenos precios –en una plaza con amplia oferta– y la salida segura para los productos de estas misiones, evitando además la competencia con los pueblos mojeños.

Por otra parte hay que tener en cuenta que la poderosa provincia jesuita del Perú solo consiguió establecer con éxito misiones entre infieles en Mojos. Tras el fracaso de las misiones chiriguanas, los jesuitas del Perú invirtieron todos sus esfuerzos en el desarrollo de las misiones de Mojos, que habían tenido un prometedor comienzo a finales del siglo XVII con la fundación de numerosos pueblos. Todos los miembros de la provincia se sintieron involucrados en lo que fue considerado un proyecto común prioritario, mientras los superiores ponían en marcha un gran plan para sostener la empresa misionera, organizando a partir de 1700 el sistema económico y el marco jurídico que haría posible el impresionante adelanto material de los pueblos²⁴.

²⁰ Así lo confirman varios documentos administrativos que recogen las cuentas entre los pueblos de Chiquitos y la procuración de Potosí, en activo al menos desde 1707 y mantenida hasta la expulsión. Se conservan en el AGI, Charcas 515; ABNB, GRM MyCh 23, XV y AGNA-BN, Leg. 367, doc. 6467/11; Compañía de Jesús, Leg. 4: 1723-1734, IX- 6-9-6 y Leg. 3: 1703-1722, IX- 6-9-5.

²¹ En el AGNP se conservan varios documentos de seguimiento administrativo a las procuradurías de Mojos en estos colegios peruanos. Los inventarios de la expulsión y una relación del P. Beingolea confirman asimismo la existencia de estas procuradurías. *Relación del Estado de las misiones de Mojos escrita por el padre Juan Beingolea SJ. 1768*. En LOZANO-MORALES, 2006: 130.

²² También las misiones de Chiquitos necesitaron el apoyo de la residencia de Santa Cruz sobre todo por la difícil comunicación por el Chaco y por ser camino obligado desde Potosí. Incluso el P. Joseph Manjón fue mencionado como procurador de Chiquitos en la residencia de Santa Cruz en el momento de la expulsión. *Expediente sobre la solicitud del libro de Administración general del P. José Manjón para Chiquitos y otros de Mojos en Santa Cruz. 16 octubre 1768-13 mayo 1769*. ABNB, ALP MyCh 50.

²³ «... en la inteligencia de que siendo notorio que en las Procuraciones de este Colegio no se administraban efectos algunos de las Misiones de Moxos, sino únicamente las de Chiquitos, se debe aplicar a estas íntegramente el importe de los que se encontraron». *Diligencias seguidas por los oficiales reales de Potosí, en cumplimiento del auto de la Junta de Temporalidades de La Plata, relativa al remate de los efectos pertenecientes a las misiones de Moxos y Chiquitos (...), 1768-1769*. ABNB, ALP MyCh 51.

²⁴ *Real Provisión sobre las Misiones de Mojos a petición del P. Joseph Calvo. La Plata, 27 de octubre de 1700*. AGNA, BN, Legajo 288, documento 4351. Algo interesante de apuntar es que el décimo punto de esta Provisión ampliaba a las misiones de Chiquitos las mismas prerrogativas conseguidas para las de Mojos. Compartieron también los privilegios que la Corona les otorgó en aquel momento, como las exenciones de tributos y diezmos, y del pago de impuestos o tasas para la importación o exportación de productos a o desde las Misiones.

Por el contrario, la provincia del Paraguay, además de tener menores posibilidades económicas, repartía sus operarios y recursos entre las lejanas misiones de Chiquitos, las muy famosas y numerosas misiones guaraníes (modélicas al interior de la orden) y las duras reducciones del Chaco. En estas condiciones, no es de extrañar que los pueblos chiquitanos no fueran una prioridad para la provincia, sino un trabajo más en la ingente tarea misionera que desarrollaron los jesuitas del Paraguay.

En cualquier caso, los esfuerzos por parte de ambas provincias para conseguir inversiones que aplicar a sus respectivas misiones fueron grandes, e incluso puede comprobarse que hasta la década de 1730 parecen haber sido más rentables los censos que en Potosí tenían las misiones de Chiquitos respecto a los más dispersos de Mojos²⁵. Sin embargo la inversión a beneficio de las misiones peruanas siguió creciendo hasta llegar a ser la tercera más alta de la provincia del Perú, solo superada por el Colegio Máximo y el Noviciado de Lima²⁶. Pero además, la diferencia económica entre ambas regiones misioneras no solo hay que buscarla en las cantidades invertidas y sus réditos durante toda la etapa jesuita, sino en las propiedades productivas, sobre todo agropecuarias (Humay, Motocachi, La Habana, Chalguani, etc.), que aportaron importantes beneficios en especie y dinero durante y después de los jesuitas a Mojos, y de las que careció Chiquitos.

Excepto en los primeros tiempos fundacionales, los beneficios de las inversiones de Mojos no parecen haberse utilizado directamente en la adquisición de obras de arte para ser distribuidas en las misiones, pues una vez estabilizados los pueblos serían los curas los encargados de dotar las iglesias de sus respectivas reducciones. Pero sí contribuyeron decisivamente a aliviar la carga económica de los muchos gastos comunes de los pueblos –traslado de misioneros y cargas, mantenimiento de procuradurías, etc.–, que sí tenían, según las cuentas conservadas, las misiones de Chiquitos, y que eran prorrateadas entre los diez pueblos. Aumentaron así las posibilidades que tuvo cada misión de Mojos respecto a las de Chiquitos de invertir el beneficio económico de sus productos en la compra directa de obras de arte, materiales, herramientas y objetos de importación para el pago de la mano de obra.

Los productos de exportación en ambas misiones fueron similares, siendo la cera y los tejidos en ambos casos los dos rubros más importantes durante el periodo jesuita²⁷. La comparación de los documentos económicos disponibles –insuficientes y dispersos– sugiere que la venta de estos productos procuró también unos ingresos similares, e incluso tal vez algo mayores para Chiquitos²⁸. No obstante, testimonios posteriores a la expulsión aseguraban que los productos de Mojos eran de mayor calidad que los de Chiquitos, especialmente los tejidos²⁹, por lo que tal vez pudieron obtener mayores ingresos en total, como sucederá en la etapa colonial

²⁵ Los beneficios de los censos de Chiquitos oscilaron entre 1369 ps a 2421 en el periodo 1709-1731 (DÍEZ, 2006: 72), mientras en Mojos la variación conocida se situó entre los 1.115 y los 4.369 ps para el periodo 1721-1768 (varios documentos en AGNP y Catálogos *rerum* en el ARSI, Perú).

²⁶ Alcanzaron un total de 145 925 ps de principal invertidos en censos. *Relación de Gobierno que hace el Excmo. Señor Don Manuel de Amat y Junyent, Virrey que fue de estos reinos del Perú y Chile a su sucesor, comprensiva desde 12 de octubre de 1761 hasta 17 de julio de 1776*. AECID, Biblioteca Hispánica, 3MS-2, T.I.

²⁷ En el periodo postjesuita colonial el cacao sería el principal ramo de exportación de Mojos, desplazando a la cera, que sí se mantuvo en Chiquitos como producto fundamental de exportación durante todo el periodo colonial. DÍEZ, 2005.

²⁸ La venta de los productos de Chiquitos rindió 97 956 pesos entre las 7 misiones fundadas en 1740, con una media de más de 13 990 ps. Para Mojos la cifra alcanzó a 38 298 en 1751 en la procuraduría de La Paz entre 16 pueblos, con una media de 2.393 ps por pueblo solo en un oficio, cifra que se vería multiplicada por lo ingresado en las otras procuradurías repartidas por las ciudades del Perú. Sin embargo, se desconoce si el total llegaría a superar la media chiquitana. *Estado de las Misiones de Chiquitos en la Visita que hizo el P. Sup. Cervantes. Año de 1740*. AGNA-BN, Leg. 367 doc. 6468 y *Revisión de cuentas de Moxos en la Visita al Colegio de La Paz por el Visitador P. Jaime Pérez, La Paz, 26 de enero de 1751*. AGNP, Caja 180, Misión de los Mojos, Legajo 3: Mojos, contabilidad Colegios.

²⁹ Véase por ejemplo el *Informe sobre Chiquitos del Obispo Ochoa a la Audiencia de Charcas. Santa Cruz, 28 de julio de 1785*. AGNA, Andrés Lamas, Leg. 31 (f. 25-32 v), VII-2634.

posjesuita. Pero además, dada la diferente costumbre en la remuneración de la mano de obra según se mencionó más arriba, la obtención de los productos de exportación habría resultado más cara en Chiquitos que en Mojos, obteniendo por ello mayores beneficios estas últimas misiones.

Por otra parte no cabe duda de la mayor capacidad que tuvieron los jesuitas peruanos para conseguir el favor de donantes y fundadores en las ricas ciudades del Perú respecto a las del Paraguay³⁰. No solo porque las ciudades eran más importantes y pudientes, y allí los jesuitas tenían gran influencia en las capas altas de la sociedad para obtener el compromiso económico de muchos piadosos benefactores³¹, sino porque los mismos colegios lo eran. Así, a los donantes ajenos a la orden se sumarían los muchos jesuitas que, la mayoría tras haber servido en Mojos, aplicaron sus propias herencias o utilizaron sus relaciones sociales a favor del adelanto de las misiones, al tiempo que otros aprovechaban sus destinos en algunos importantes colegios de la provincia u otros puestos relevantes en la Compañía para conseguir dinero y obras de arte que aplicarían a Mojos³².

El testimonio del visitador de Mojos en 1769, don Pedro de la Rocha, resume gran parte de los argumentos expuestos anteriormente:

Ni contra lo que llevo representado se me arguya diciendo que como siendo tal la cortedad de estas Misiones, se han erigido unos suntuosos templos, adornados de mucha plata labradas, ricos ornamentos y demás decencia exquisita, en destino del culto Divino, porque toda aquesta grandeza ha provenido no tanto del producto de misión cuanto de la vigilancia y genio solicitativo de los PP jesuitas, que luego que lograban el ser destinados para el empleo de procuradores a Roma, tenían muy presentes las Iglesias de aquellos pueblos en que se ejercitaron de misioneros, y así procuraban conseguirles algunas limosnas, y estas las enderezaban a estas misiones, de más de esto lograron los primeros misioneros favorable tiempo a esta constitución, que hubo ocasión en que vendieron la cera a dos pesos libra y a este tenor los demás efectos tenían un supremo precio, así suficiente para proveer los materiales necesarios para la confección de poderosos templos y no ponían término a su vigilancia y cuidado en solo lo perteneciente al templo, los RR PP adelantaban su esmero en lo que tocaba al común bien de estos neófitos, y así usaban la economía de despachar o conducir consigo alguna cantidad de pocos pesos y estos empleados en los lugares de Europa en chaquiras, medallas, anzuelos y demás adminículos les dejaban abundantes efectos para proveer por muchos años a sus misiones.

Esta económica conducta de los jesuitas, acompañada de las muchas gracias que les impartía el soberano, dirigidas a exonerarlos del pagamento de Gabelas y demás pecios

³⁰ El marqués de Campero fue el principal benefactor de las misiones de Chiquitos, junto al Oidor Francisco Xavier Palacios en la década de 1740. DÍEZ, 2006: 74-78 (véase también la bibliografía de Ricardo González a cerca del Marquesado del Tojo y su patronazgo artístico). Para Mojos la lista es mucho más larga, pues lo fueron hombres y mujeres de diversa procedencia: civiles, militares, religiosos, funcionarios de distinto rango y prelados que aparecen en numerosos documentos relacionados con estas misiones en distintas épocas. Fue tan importante la contribución de los benefactores en Mojos que P. Altamirano les dedicó un capítulo en su «Historia de la Misión de los Mojos»: ALTAMIRANO, 1891 [1712]: 89-95.

³¹ Los mismos misioneros procuraban también el favor de donantes desde sus pueblos: un ejemplo fue la carta que en 1696 escribió el P. Zapata desde San Javier a dos mujeres de la alta sociedad limeña pidiendo que donaran adornos para las imágenes de san José y el patrón. *Carta del P. Agustín Zapata al P. Joseph Buendía. San Javier, 20 de julio de 1696*. BNP, C63.

³² Un ejemplo fue el P. Gabriel Ruiz, que tras fundar Magdalena asistió siempre al pueblo desde su puesto de Rector de los colegios de Potosí y La Plata «enviándole insignes pinturas, como son las de la vida de la Santa, hermosas estatuas y otras alhajas de que está adornada su iglesia». [Noticia de las Misiones de Mojos]. Juan de BEINGOLEA, c. 1763. En *Informe del Gobernador de Santa Cruz, Alonso Berdugo, al rey sobre las misiones de Mojos, 8 de enero de 1764*. BARNADAS-PLAZA, 2005: 186.

(¿), les atraía cuantiosos lucros superabundantes, para dar debido cumplimiento a los antiguos usos y buenas costumbres que observaban en el ministerio de Misión con el santo fin de encaminar con facilidad a las almas de sus neófitos al descanso eterno, valiéndose de gratificación humana como de poderosos medios proporcionados a la índole de estos inocentes genios para reducirlos al vasallaje y su mismo rendimiento el imperio de ambas majestades; asentadas estas razones, no debe causar admiración alguna la grandeza de estos templos, ni menos deducirse de estas mucho producto en los efectos de misiones³³.

El visitador estaba convencido de que la importación desde Europa había tenido un mayor protagonismo en la dotación artística de las misiones de lo que hoy suponemos, aunque es segura la internación de diferentes obras y objetos en las expediciones que traían misioneros reclutados por los diferentes colegios europeos. Por otra parte, es muy importante la mención que hace de la exención de impuestos en todo lo referente a la importación y exportación relacionadas con las misiones, lo que beneficiaría sobremanera el comercio de ambas regiones. Sin embargo sí hubo diferencias en cuanto a otros privilegios entre unas y otras misiones, pues los pueblos de Mojos estuvieron exentos del pago del tributo indígena durante toda la etapa jesuita, mientras en Chiquitos se procedió a un censo en 1743, pagando desde entonces el tributo correspondiente al rey (aunque compensado con los sínodos de los misioneros). Además Chiquitos pagó a la diócesis de Santa Cruz un diezmo en cera, mientras que no se tiene noticia de contribución alguna por parte de los pueblos de Mojos.

Finalmente hay que recordar que junto a la capacidad económica y la captación de donantes, fue fundamental la presencia en ambas regiones de arquitectos, maestros de obra, artistas y oficiales de variadas especialidades que contribuyeron a construir y dotar las iglesias de Mojos y Chiquitos y sin cuya presencia no hubiera sido posible conseguir el nivel de desarrollo material alcanzado. Muchas de las obras de arte llegaron importadas a ambas regiones mientras otras muchas, sobre todo las realizadas en madera y más tarde en bronce, fueron producidas en los talleres de las misiones gracias a la presencia de artistas foráneos que los pusieron en marcha.

Los dos centros misioneros se esforzaron por contar con artífices para el adelantamiento material de los pueblos e iglesias, pero siempre fueron escasos y muy demandados en toda América, por lo que arquitectos, carpinteros, pintores, escultores y otros artistas y artesanos solían ser retenidos en las ciudades coloniales donde también se precisaban³⁴. Debido a esta necesidad de artífices en las misiones, en 1698 el P. Arlet escribió al P. general solicitándole que concediese «benignamente dos ebanistas, dos carpinteros de Alemania y un pintor de Italia» para las misiones de Mojos³⁵. No es de extrañar que en estas condiciones se aceptara de forma algo forzada la presencia de un hermano donado con habilidades manuales en Chiquitos –Adalberto Romero³⁶– y un hermano coadjutor de comportamiento reprobable en Mojos –Rodrigo Meléndez, finalmente expulsado³⁷–, ante la necesidad perentoria de operarios en estas actividades y la escasez de coadjutores.

³³ *Informe del Visitador de Moxos, D. Pedro de la Rocha. Loreto, 17 marzo 1769.* AGI, CHARCAS, 515. Un análisis sobre las misiones de Chiquitos fue redactado en la misma época el obispo Herboso, que realizó personalmente la visita a la mayor parte de aquellos pueblos tras la expulsión de los jesuitas. *Informe del Obispo Herboso sobre Chiquitos. San Ignacio, 1 de marzo de 1769.* ABBN, GRM MyCh 24, II.

³⁴ Este fue por ejemplo el caso del Hno. Joseph del Castillo –un coadjutor distinto al pionero en la región con el mismo nombre y apellido–, que en los catálogos aparece como *faber lignari*, y que a pesar de ser destinado a Mojos y reclamado con vehemencia por misioneros como el P. Orellana, acabó trabajando en otros destinos. *2ª Carta del P. Antonio Orellana al P. Hernando Tardío. San Ignacio, 12 de marzo de 1696.* BNP, C58

³⁵ *Carta del P. Estanislao Arlet... al Rvdo. P. Manuel de Boye. San Pedro, otoño de 1698.* Traducción al castellano en copia mecanografiada consultada en el archivo personal del P. Bernardo Gantier SI, Sucre.

³⁶ Se dedicó, entre otras cosas, a «enseñar a los indios todos los oficios mecánicos». FERNÁNDEZ, 1726: 460-461.

³⁷ Rodríguez trabajó en el inicio de las misiones de Mojos diseñando mobiliario y enseñando a los neófitos a trabajar artísticamente la madera. Las cartas de varios misioneros mencionan su trabajo a finales del siglo XVII. BNP, C58 y C63.

Ambas regiones fueron desarrollándose inicialmente bajo la dirección de algunos misioneros hábiles que aprendieron los oficios para enseñarlos a los neófitos, de lo que dan cuenta varios testimonios de los mismos operarios jesuitas, pero también –al menos en Mojos– hubo desde el inicio coadjutores especializados. Finalmente ambas misiones llegaron a contar con arquitectos y artistas de alta capacitación, y si bien la mayoría fueron miembros de la Compañía también se puede comprobar en las fuentes la presencia en ambas regiones de maestros seglares, que contraviniendo las leyes que los mismos jesuitas habían promovido, se establecieron temporal o permanentemente en las misiones, contribuyendo decisivamente a su desarrollo artístico. Para pagar su trabajo, los pueblos debieron contar también con los recursos económicos necesarios.

Así, además de otros muchos aspectos que pudieron influir en mayor o menor medida en el desarrollo material de los pueblos misioneros de Mojos y Chiquitos, las posibilidades económicas de cada pueblo y cada región, las influencias para conseguir donantes y la disponibilidad de artífices fueron los factores que, combinados en Mojos con mayor éxito que en Chiquitos, permitieron que las iglesias de las misiones peruanas llegaran a ser tan suntuosas como muchas de las más ricas de las ciudades de españoles, según las crónicas que conocemos de la época. Las de Chiquitos, si bien provistas de todo lo necesario para el culto, nunca fueron consideradas entonces más que iglesias dignas, siempre extraordinarias, no obstante, en aquellas remotas tierras misioneras.

Fuentes documentales

ARCHIVOS

- ABNB Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (Sucre).
- ACSCS Archivo de la Catedral de Santa Cruz de la Sierra.
- AECID Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Biblioteca Hispánica (Madrid).
- AGI Archivo General de Indias (Sevilla).
- AGNA Archivo General de la Nación Argentina (Buenos Aires).
- AGNP Archivo General de la Nación en Perú (Lima).
- APSJ Chile Archivo Provincial de la Compañía de Jesús (Santiago de Chile).
- ARSI Archivum Romanun Societatis Iesu.
- BNP Biblioteca Nacional del Perú (Lima).

Bibliografía

- ALVES DE ARRUDA, N. (2014): *La barrera humana: indígenas fronterizos y pioneros coloniales en la raya del Matogrosso-Moxo-Chiquitano en el siglo XVIII*. Tesis doctoral Universidad Pablo de Olavide. <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/1969/alves-de-arruda-tesis14.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- ALTAMIRANO, D. Fr. S.I. (1891) [1700]: «Breve Noticia de las Misiones de Mojos». En *Historia de la Misión de los Mojos*. BALLIVIÁN, M. V. (ed.), Imprenta El Comercio. La Paz.
- BARNADAS, J. M., y PLAZA, M. (2005): *Mojos, seis relaciones jesuitas. Geografía-etnografía-evangelización, 1670-1763*. Historia Boliviana. Cochabamba.
- BRAVO FR. J. (1872): *Inventarios de los bienes ballados a la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III, en los pueblos de misiones fundados en las márgenes del Uruguay y Paraná, en el gran Chaco, en el país de Chiquitos y en el de Mojos*. Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. Madrid.
- CARDIEL, J. S. I. (1984) [1780]: *Compendio de la Historia del Paraguay*. Fundación para la educación, la ciencia y la cultura. Buenos Aires.
- DAVIN, D. S. I. (1753): *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones extranjerías por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*. Traducidas del idioma francés por el P. Diego Davin. Oficina de la viuda de Manuel Fernández. Madrid.
- DEL CASTILLO, J. S. I. (1906)[c.1680]: «Relación de la Provincia de Mojos». En *Documentos para la historia geográfica de la república de Bolivia*. BALLIVIÁN, M. (ed.): Taller Tip-Lit. de GAMARRA, J. M., La Paz, pp. 297-395.
- DÍEZ, M. J. (2005): «Cera y metal, claves del sistema misional de Chiquitos». En *Anuario de estudios bolivianos, archivísticos y bibliográficos*, n.º 15. Ediciones del Archivo Nacional de Bolivia, Sucre.
- (2006): *Los bienes muebles de Chiquitos: fuentes para el conocimiento de una sociedad*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Madrid.
- FERNÁNDEZ, J. P., S. I. (1726): *Relación Historial de los Indios que llaman Chiquitos, que están a cargo de los Padres de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay*. Manuel Fernández, impresor. Madrid.
- KNOGLER, J., S. I. (1979) [1769]: «Relato sobre el país y la nación de los Chiquitos en las Indias Occidentales o América del Sud y las Misiones en su territorio, redactado para un amigo». En HOFFMANN, W.: *Las Misiones jesuíticas entre los Chiquitanos*. Fundación para la educación, la ciencia y la cultura. Buenos Aires.
- LOZANO, J., y MORALES, J. (2006): *Poblando el cielo de almas. Las misiones de Mojos: fuentes documentales (siglo XVIII)*. Edición de los autores. Lima.
- MORENO, G. R. (1888): «Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos». En Imprenta Gutemberg. Santiago de Chile.
- RAMALLO, V. H. (ed.) (1997). *Memoria Histórica, Museo Catedralicio «Monseñor Carlos Gerike Suárez»*. Santa Cruz de la Sierra.